

Experiencia de Jóvenes en la XX Jornada Mundial de la Juventud en Colonia con el Papa Benedicto XVI.

En Colonia, Alemania con el Romano Pontífice.

Parte III.

Dejando Francia, partimos al lugar donde nos encontraríamos miles de jóvenes del mundo con el Papa Benedicto XVI, después de unas horas viajando a lo lejos pudimos divisar dos grandes campanarios góticos que nos daban la bienvenida a Köln.

Por supuesto el primer lugar al que peregrinamos fue la Catedral donde según la tradición se encuentran los restos de los Reyes Magos. Allí en medio de miles y miles de jóvenes hacíamos filas para entrar a la antigua Iglesia que se presentaba ante nuestros ojos con una escala monumental, además del aspecto negro y dorado de las fachadas, manchadas estas, por los múltiples bombardeos que sufrió la ciudad durante la Segunda Guerra Mundial y a los que sobrevivió.

Después de un buen tiempo de cantos, oraciones y alabanzas pudimos entrar a la catedral, que iluminada por vitrales antiquísimos que narran la historia de la salvación en todo su esplendor; era inundada esta por "hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación" que venían como los Reyes a adorar a Jesús.

A unos cuantos metros de aquel mágico Belén, el Señor había dispuesto regalarnos otra gracia y fue la ver de cerca y aclamar al Papa Benedicto XVI, esto ocurrió después de haberse celebrado el encuentro con los seminaristas, unas horas luego se celebró el Vía Crucis por la calles, al que no pudimos asistir por un verdadero chaparrón que calló por las inmediaciones de la Catedral.

Muy temprano al otro día partimos a la explanada de Marienfeld lugar de nuestra cita con el Papa; después de caminar más de 5 km. Llegamos al sitio que se encontraba repleto, allí en medio del frío y la neblina que en muchos momentos dificultó que siguiéramos el encuentro, razonaron en español las palabras del Papa: "*La revolución verdadera consiste únicamente en mirar a Dios, que es la medida de lo que es justo y, al mismo tiempo, es el amor eterno. Y ¿qué puede salvarnos sino el amor?*".

La jornada del otro día comenzó también muy temprano, iniciándose con el rezo de los laúdes, al que siguió la Eucaristía; una verdadera asamblea de miles de fieles, sacerdotes y obispos reunidos para celebrar el día del Señor; fue entonces cuando el Papa nos invitó a seguir en la Iglesia diciendo: *¡Caminemos con Cristo y vivamos nuestra vida como verdaderos adoradores de Dios!*".

Continuará...

Arq. Raymundo Portillo.
Lic. Rixio Portillo.
Diciembre de 2005.